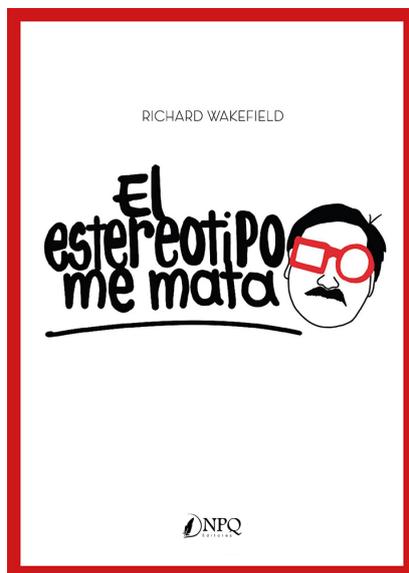


*El estereotipo me mata*. Richard Wakefield (2023), Valencia, NPQ Editores, 213 páginas. ISBN: 978-84-19440-81-5



Vivimos tiempos dicotómicos. Polarizados. Contextos de celéricas decisiones. Escenarios donde elegir significa decantarse, posicionarse y rivalizar con más ímpetu que *input*. Un tapiz donde se teje la eterna ambivalencia entre lo académico y lo profesional. Una trama donde bases de datos, índices, rankings, cuartiles y cus no dan respiro al respiro. Y donde encontrar textos fuera de esa doble órbita se interpreta ya como un acto independiente, sinónimo de fallo en el sistema. Quizás sean estos los motivos que hacen que este libro sea libre, que escape del yugo acreditador y que nazca -de nuevo- de la honestidad de Richard Wakefield que, con pasión hiperbólica por la docencia universitaria, por sus alumnos y por la creatividad, inspira y hace inspirar.

Este *El estereotipo me mata* es el episodio dos del libro homónimo, cuya primer capítulo se publicó en 2014. El autor, creativo publicitario y profesor en la FCRI Blanquerna, ha sido premiado en festivales como Cannes, New York, el Sol o Laus. En 2020 fue Premio Nacional de Creatividad Ricarte por su labor altruista y humanista a través de proyectos como Publicitarios Implicados, asociación solidaria que ofrece a micro ONG sin presupuesto la posibilidad de contar con un equipo de creativos para comunicar sus necesidades y lograr sus objetivos.

Quizás para el gran público puedan ser unas vivencias y experiencias compiladas desde su blog, pero para el lector afín al ámbito de la creatividad, de las ideas y de

su aplicación, esta segunda parte ahonda en circunstancias personales que el autor ha vivido durante los últimos ocho años. Su transparencia y generosidad, primero en el ámbito digital, después en el primer libro y ahora, con esta segunda entrega, es evidente.

Más que una obra compuesta por capítulos, es un texto de distintos prismas, a través de los cuales entender la importancia de la quietud, del *off* y del autocuidado en un mundo cambiante, hiperconectado y adicto al botón de Compartir. Sus pensamientos en voz alta, Pausa para la publicidad, Personas corrientes nada corrientes, Famosos/as sin famoseo y Mi Mac se ha puesto romántico estructuran el manuscrito que, aun gozando de cierta lógica interna en la organización de sus contenidos, ofrece más de doscientas páginas de pausa, reflexión, descanso, consejos, anécdotas, confesiones y sentimientos. Hay miedo, alegría y tristeza. También música, cine y series. Parajes, personas y momentos. Un masaje para el lector, pues se puede acariciar a las personas con palabras.

En este libro, Wakefield vuelve a repetir una de sus mayores virtudes: su desnudez voluntaria, alejada de la exhibición y de la pose, buscando siempre la conversación piel con piel, a través de una fe ciega en la creatividad y en las personas. No podría ser de otra manera para quien cree que el beso es una forma de diálogo.

No solo escribo esta reseña por la novedad literaria que supone. Lo hago en una publicación que se llama *Arte, Individuo y Sociedad* por todo lo anterior: si algo ha hecho Richard ha sido tratar de mejorar el sistema social en el que vivimos, desarrollando el talento y la expresión creativa de sus alumnos, ofreciéndola al mundo a través de proyectos solidarios, apostando siempre por la búsqueda de caminos insospechados para ello. No en vano, ya decía Jesús Orbea (*in memoriam*) que «lo que más odio de Richard es que no puedo odiarle».

Un bodegón de méritos difíciles de acreditar en el territorio de la toga y el birrete, pero es incluso ahí, con el estereotipo del magistral profesor entonando el «*Gaudeamus Igitur*», cuando Richard se desmarca, afina la voz y coge el micro. Y es ahí, como siempre, cuando *nos vuelve a matar*.

Pablo Vizcaíno-Alcantud  
Universidad de Alicante  
<https://orcid.org/0000-0001-6640-3652>